



Francisco Tapia Aguilera:

“María Elena: vida, sacrificio y orgullo en la última salitrera del mundo”

En medio del desierto más árido del planeta, donde el calor extremo del día contrasta con el frío intenso de la noche, se levanta María Elena, la última oficina salitrera activa de Chile. Un lugar que, aunque muchas veces parece olvidado, sigue vivo gracias a su gente. Allí nació y creció Francisco Alejandro Tapia Aguilera, de 29 años, quien refleja en su historia el esfuerzo, la identidad y el arraigo propio de la pampa.

“Vivir en María Elena ha sido una experiencia de mucho sacrificio y trabajo”, afirma. La vida en este territorio está marcada por condiciones extremas y una rutina exigente. Sin embargo, su vínculo con la tierra es inquebrantable. “Amo esta tierra profundamente. Cada vez que viajo, no logro estar más de dos o tres días fuera. Algo siempre me tira de vuelta”, agrega.

Hijo y nieto de mineros, su historia está ligada al salitre desde pequeño. Aunque sus padres soñaban con que continuara estudiando, la realidad lo llevó a tomar otro camino. “A los 18 años empecé a trabajar. No fue fácil, pero fue mi de-

cisión y no me arrepiento”, señala. Hoy se desempeña en la industria minera, donde ha construido una trayectoria a pulso. “He pasado por distintos roles, con esfuerzo y sacrificio, hasta llegar a trabajar en la empresa mandante”, explica.

Para Francisco, crecer en la pampa imprime carácter. “Aquí aprendemos el valor del trabajo, de la familia y de la humildad”, sostiene. En un entorno donde todos se conocen, la solidaridad es clave. “Somos como una gran familia, siempre dispuestos a ayudarnos entre todos”, enfatiza.

Sus recuerdos de infancia están marcados por la vida comunitaria. Uno de los lugares más significativos fue el “Coipo”, el rancho de su abuela Zenaida Herrera, a quien recuerda con profunda emoción. “Ella fue la matriarca de nuestra familia, una mujer de esfuerzo que nos dejó un legado de unión y trabajo”, comenta. Ese espacio no solo reunía a su familia, sino también a vecinos, fortaleciendo los lazos del pueblo.

La pampa también fue escenario de juegos y amistades que perduran hasta hoy. “Con



POR SU COMPROMISO CON EL DEPORTE Y LA COMUNIDAD, FRANCISCO TAPIA RECIBIÓ UN RECONOCIMIENTO POR SU APORTE AL DESARROLLO DEPORTIVO DE MARÍA ELENA, ENTREGADO POR LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE MARÍA ELENA Y SQM.

mis amigos convertíamos las calles en canchas de fútbol. Jugábamos hasta la noche y compartíamos lo poco que teníamos”, recuerda. Lugares como el río Loa, la plaza y el estadio forman parte de su memoria afectiva. “Ahí uno se desconecta de todo, comparte y vuelve a lo simple”, dice.

Más allá de las dificultades, Francisco destaca las enseñanzas que le ha dejado este territorio. “Aquí uno aprende que para lograr algo hay que trabajar duro, ser perseverante y nunca perder la humildad”, afirma. También subraya la im-

portancia de cuidar el patrimonio salitrero: “Es parte de nuestra historia y de lo que somos”.

Al hablar de María Elena, su mensaje es claro. “Invito a todos a que vengan sin miedo, que conozcan nuestra pampa. No se van a arrepentir”, asegura. Según relata, visitantes de distintas partes del mundo han quedado sorprendidos con la riqueza cultural y humana del lugar. “Cuando ven cómo se trabaja el salitre y el yodo, valoran mucho más lo que hacemos acá”, agrega.

Con emoción, Francisco cierra su relato reafirmando su

identidad pampina. “Soy un agradecido de la vida por haber nacido en esta tierra maravillosa”, expresa. Su testimonio da cuenta de una realidad muchas veces invisibilizada: la de comunidades que, con esfuerzo y orgullo, mantienen viva una parte fundamental de la historia de Chile.

María Elena no es solo un lugar en el mapa. Es una forma de vida que resiste, se adapta y se proyecta, sostenida por personas como Francisco, que llevan la pampa en el corazón. Su paso por María Elena no solo está marcado por el sacrificio,

sino también por un profundo sentido de pertenencia y orgullo pampino. A pesar de las dificultades propias de la vida en la pampa –el aislamiento, las condiciones climáticas y las exigencias del entorno–, reconoce que este lugar le entregó herramientas fundamentales para enfrentar la vida: resiliencia, esfuerzo y una identidad fuerte. María Elena no es solo un lugar donde vivió, sino un espacio que moldeó su carácter y su forma de ver el mundo, convirtiéndose en una parte esencial de su historia personal.